

The Third Sunday in Lent

March 7, 2021

Wake up and Listen

by Randall Curtis

Never miss a good chance to shut up.

—Will Rogers

I have never been called a man of few words. And at 44 years old, it is a safe gamble that I will never have that said about me. You see, once a year I tell myself that I am sure it would make me a better person to go out in a tent and just be quiet for a while. I have seen other people more “spiritual” than me do this and it seems to work great for them. Surely this is the key.

Wind, bugs, running water, my fidgeting around trying to get comfy, the inevitable scream from some poor camper far away from me as they swat another mosquito. This is not a quiet place. Often I am amazed at just how loud everything is. I wonder what am I doing wrong.

But I listen.

I admit I have not learned from these annual trips how to be silent, quiet, and still. In fact, it typically takes another year for me to talk myself into doing it again. But what I have learned from the loud forest is that so much is going on in the world and I never listen to it at all.

These trips have been God slapping me in the face, telling me that all of this is going on around me in my everyday life. Wake up and listen.

In today’s Gospel, Jesus walks into a temple and starts throwing over tables. He is telling people to listen to what is going on around them. It could be said that his whole life was about telling everyone to look outside themselves and listen to their neighbors and love the people around them.

El Tercer Domingo en Cuaresma

7 de marzo del 2021

Despierta y Escucha

por Randall Curtis

Nunca pierdas una buena oportunidad para callarte.

—Will Rogers

Nunca me han llamado hombre de pocas palabras. Y a los 44 años, es una apuesta segura que nunca dirán eso de mí. Verán, una vez al año me digo a mí mismo que estoy seguro de que me haría una mejor persona salir en una tienda de campaña y quedarme callado un rato. He visto a otras personas más “espirituales” que yo hacer esto y parece funcionar muy bien para ellos. Seguramente esta es la clave.

Viento, insectos, agua corriente, mi inquietud tratando de ponerme cómodo, el grito inevitable de algún pobre campista lejos de mí mientras aplasta a otro mosquito. Este no es un lugar tranquilo. A menudo me sorprende lo ruidoso que es todo. Me pregunto qué estoy haciendo mal.

Pero escucho.

Admito que no he aprendido de estos viajes anuales cómo estar en silencio, callado y quieto. De hecho, normalmente me toma otro año convencerme de hacerlo de nuevo. Pero lo que he aprendido del bosque ruidoso es que están sucediendo muchas cosas en el mundo y nunca lo escucho en absoluto.

Estos viajes han sido Dios abofeteándome, diciéndome que todo esto está sucediendo a mi alrededor en mi vida diaria. Despierta y escucha.

En el evangelio de hoy, Jesús entra en un templo y comienza a arrojar mesas. Le está diciendo a la gente que escuche lo que sucede a su alrededor. Se podría decir que toda su vida consistió en decirle a todos que miraran fuera de sí mismos, escucharan a sus vecinos y amaran a las personas que los rodeaban.

I have been blessed recently to be a part of an eye-opening small group on race and justice, and in these gatherings I have come to realize that I haven't been listening for a long time. As a white heterosexual man, I was doing what I could to be a good person while people around me didn't have the same opportunities and chances to do good in their own lives. I wasn't noticing that they weren't in the discussion or even at the table. Like in the forest, it was not about being quiet, but about listening.

What is going on around you today that you are not listening to?

Recientemente he tenido la suerte de ser parte de un grupo pequeño revelador sobre raza y justicia, y en estas reuniones, me he dado cuenta de que no he estado escuchando durante mucho tiempo. Como hombre blanco heterosexual, estaba haciendo lo que podía para ser una buena persona mientras que las personas que me rodeaban no tenían las mismas oportunidades y posibilidades de hacer el bien en sus propias vidas. No me di cuenta de que no estaban en la discusión o incluso en la mesa. Como en el bosque, no se trataba de estar callado, sino de escuchar.

¿Qué sucede hoy a tu alrededor que no estás escuchando?

Questions for Conversation

“Never miss a good chance to shut up.” —Will Rogers

1) Can you think of a time when someone listened to you with their full attention? How did that make you feel? To whom might you offer the gift of being fully attentive today?

“I admit I have not learned from these annual [camping] trips how to be silent, quiet, and still. In fact, it typically takes another year for me to talk myself into doing it again. But what I have learned from the loud forest is that so much is going on in the world and I never listen to it at all.”

“The biggest communication problem is we do not listen to understand. We listen to reply.” —Stephen Covey

2) Can you think of a time when you listened deeply to someone and you were changed by what you heard?

“In today’s Gospel [see page 6], Jesus walks into a temple and starts throwing over tables. He is telling people to listen to what is going on around them. It could be said that his whole life was about telling everyone to look outside themselves and listen to their neighbors and love the people around them.”

3) What do you think of the idea that listening to others is an act of love? What do you think of the idea that we can’t fully love someone until we are willing to truly listen to them? If you asked people who know you well, do you think they would affirm that you are a good listener?

4) What is going on around you today that you are not listening to?

Preguntas para Conversación

“Nunca pierdas una buena oportunidad para callarte.” —Will Rogers

1) ¿Puede pensar en un momento en el que alguien le escuchó con toda su atención? ¿Cómo le hizo sentir eso? ¿A quién podría ofrecer el regalo de estar plenamente atento hoy?

“Admito que no he aprendido de estos viajes anuales [de acampar] cómo estar en silencio, callado y quieto. De hecho, normalmente me toma otro año convencerme de hacerlo de nuevo. Pero lo que he aprendido del bosque ruidoso es que están sucediendo muchas cosas en el mundo y nunca lo escucho en absoluto.”

“El mayor problema de comunicación es que no escuchamos para comprender. Escuchamos para responder.” —Stephen Covey

2) ¿Puede pensar en un momento en el que escuchó profundamente a alguien y lo que escuchó le cambió?

“En el evangelio de hoy [vea la página 6], Jesús entra en un templo y comienza a arrojar mesas. Le está diciendo a la gente que escuche lo que sucede a su alrededor. Se podría decir que toda su vida consistió en decirle a todos que miraran fuera de sí mismos, escucharan a sus vecinos y amaran a las personas que los rodeaban.”

3) ¿Qué opina de la idea de que escuchar a los demás es un acto de amor? ¿Qué opina de la idea de que no podemos amar completamente a alguien hasta que estemos dispuestos a escucharlo de verdad? Si le preguntara a personas que le conocen bien, ¿cree que afirmarían que es un(a) buen escuchador(a)?

4) ¿Qué sucede hoy a su alrededor que no está escuchando?

The Third Sunday in Lent

March 7, 2021

Listening to an angry Jesus

The Rev. Canon José Leonel Ortez

Making a whip of cords, he drove all of them out of the temple, both the sheep and the cattle. He also poured out the coins of the money changers and overturned their tables. He told those who were selling the doves, “Take these things out of here! Stop making my Father’s house a marketplace!”
— John 2:15-16

Today the Gospel invites us to listen to a Jesus who surprises us, few times in the Gospels we see him and hear him so upset, shouting his discomfort to the crowd. On this Sunday, Jesus, accompanied by his disciples, goes up to Jerusalem for the first time to celebrate the Passover festivities. As they approach the corridors surrounding the temple, they come across an unexpected sight: vendors of oxen, sheep and pigeons offering pilgrims the animals that they need to sacrifice in honor to God. Money changers sitting at their tables dealing with the exchange of pagan coins for the only official currency accepted by the priests.

Jesus is filled with indignation, and anger. John describes his reaction in a very graphic way: with a whip he takes the animals out of the sacred enclosure, knocks the money changers' tables down tossing their coins to the ground, and shouts: "Stop making my Father's house a marketplace!"

Jesus of course feels like a stranger in that place. What his eyes see has nothing to do with the true worship of his Father. The religion of the temple has become a business where priests seek good income, and where pilgrims try to "buy" God with their offerings. Jesus surely remembers some words of the prophet Hosea that he will repeat more than once throughout his life: "For I desire steadfast love and not sacrifice, the knowledge of God rather than burnt offerings" (Hosea 6: 6).

El Tercer Domingo en Cuaresma

7 de marzo del 2021

Escuchando a un Jesús enojado

Rvdo. Canónigo José Leonel Ortez

Al verlo, Jesús tomó unas cuerdas, se hizo un látigo y los echó a todos del templo, junto con sus ovejas y sus novillos. A los que cambiaban dinero les arrojó las monedas al suelo y les volcó las mesas. A los vendedores de palomas les dijo: —¡Saquen esto de aquí! ¡No hagan un mercado de la casa de mi Padre!
—Juan 2:15-16

Hoy el Evangelio nos invita a escuchar a un Jesús que nos sorprende, pocas veces en los evangelios lo vemos y escuchamos tan molesto, gritando su malestar a la multitud. En este domingo Jesús acompañado de sus discípulos, sube por primera vez a Jerusalén para celebrar las fiestas de Pascua. Al acercarse a los corredores que rodean el templo, se encuentra con un espectáculo inesperado. Vendedores de bueyes, ovejas y palomas ofreciendo a los peregrinos los animales que necesitan para sacrificiarlos en honor a Dios. Cambistas instalados en sus mesas traficando con el cambio de monedas paganas por la única moneda oficial aceptada por los sacerdotes.

Jesús se llena de indignación, y enojo. Juan describe su reacción de manera muy gráfica: con un látigo saca del recinto sagrado a los animales, tira las mesas de los cambistas echando por tierra sus monedas, y grita: "No conviertan en un mercado la casa de mi Padre."

Jesús por supuesto se siente como un extraño en aquel lugar. Lo que ven sus ojos nada tiene que ver con el verdadero culto a su Padre. La religión del templo se ha convertido en un negocio donde los sacerdotes buscan buenos ingresos, y donde los peregrinos tratan de "comprar" a Dios con sus ofrendas. Jesús recuerda seguramente unas palabras del profeta Oseas que repetirá más de una vez a lo largo de vida: "Lo que quiero de ustedes es que me amen, y no que me hagan sacrificios; que me reconozcan como Dios, y no que me ofrezcan holocaustos" (Oseas 6:6).

That Temple is not the house of the Father who wants everyone to live as brothers and sisters fighting for justice and equality. Jesus cannot see there that “family of God” that he wants to be forming with his followers. That “house” is now a large market where business is what prevails.

Let's not think that Jesus is condemning the Jewish religion as outdated or conservative. His criticism is deeper, God cannot be the protector and concealer of a religion organized based on interests and selfishness. God is a Father who can only be worshiped by working for a more caring and fraternal human community.

Almost without realizing it, all of us today can become “sellers and money changers” who do not know how to live without looking only for their own interest. We are turning the world into a great market where everything is bought and sold, and we run the risk of living even the relationship with God in a commercial way.

By listening to the Jesus of the gospel, we learn that our work on this earth is to make our Christian communities a space where we can all feel in the “house of the Father.” A cozy and warm house where the doors are closed to no one, where no one is excluded or discriminated against for any reason. A house where we learn to listen to the suffering of God's most helpless children and not to our own interest. A house where we can invoke God as Father because we feel like his children and we seek to live as brothers and sisters. A house where we can live “the way of love” as our Presiding Bishop has taught us.

Aquel Templo no es la casa del Padre que quiere que todos vivan como hermanos luchando por la justicia y la igualdad. Jesús no puede ver allí esa “familia de Dios” que quiere ir formando con sus seguidores. Esa “casa” es ahora un gran mercado donde lo que prevalece son los negocios.

No pensemos que Jesús está condenando la religión judía por considerarla anticuada o conservadora. Su crítica es más profunda, Dios no puede ser el protector y encubridor de una religión organizada en base a intereses y egoísmos. Dios es un Padre al que sólo se puede dar culto trabajando por una comunidad humana más solidaria y fraterna.

Casi sin darnos cuenta, todos nosotros nos podemos convertir hoy en “vendedores y cambistas” que no saben vivir sino buscando solo su propio interés. Estamos convirtiendo el mundo en un gran mercado donde todo se compra y se vende, y corremos el riesgo de vivir incluso la relación con Dios de manera mercantil.

Escuchando al Jesús del evangelio, aprendemos que nuestro trabajo en esta tierra es hacer de nuestras comunidades cristianas un espacio donde todos nos podamos sentir en la “casa del Padre”. Una casa acogedora y cálida donde a nadie se le cierran las puertas, donde a nadie se excluye ni discrimina por ninguna razón. Una casa donde aprendemos a escuchar el sufrimiento de los hijos más desvalidos de Dios y no nuestro propio interés. Una casa donde podemos invocar a Dios como Padre porque nos sentimos como sus hijos y buscamos vivir como hermanos. Una casa donde podamos vivir “el camino del amor” como nos lo ha enseñado nuestro Obispo Presidente.

Gospel Reading for the Third Sunday in Lent

John 2:13-22

New Living Translation

¹³ It was nearly time for the Jewish Passover celebration, so Jesus went to Jerusalem.¹⁴ In the Temple area he saw merchants selling cattle, sheep, and doves for sacrifices; he also saw dealers at tables exchanging foreign money.¹⁵ Jesus made a whip from some ropes and chased them all out of the Temple. He drove out the sheep and cattle, scattered the money changers' coins over the floor, and turned over their tables.¹⁶ Then, going over to the people who sold doves, he told them, "Get these things out of here. Stop turning my Father's house into a marketplace!"

¹⁷ Then his disciples remembered this prophecy from the Scriptures: "Passion for God's house will consume me."

¹⁸ But the Jewish leaders demanded, "What are you doing? If God gave you authority to do this, show us a miraculous sign to prove it."

¹⁹ "All right," Jesus replied. "Destroy this temple, and in three days I will raise it up."

²⁰ "What!" they exclaimed. "It has taken forty-six years to build this Temple, and you can rebuild it in three days?"²¹ But when Jesus said "this temple," he meant his own body.²² After he was raised from the dead, his disciples remembered he had said this, and they believed both the Scriptures and what Jesus had said.

Lectura del Evangelio para el Tercer Domingo en Cuaresma

Juan 2:13-22

Nueva Traducción Viviente

¹³ Se acercaba la fecha de la celebración de la Pascua judía, así que Jesús fue a Jerusalén.¹⁴ Vio que en la zona del templo había unos comerciantes que vendían ganado, ovejas y palomas para los sacrificios; vio a otros que estaban en sus mesas cambiando dinero extranjero.¹⁵ Jesús se hizo un látigo con unas cuerdas y expulsó a todos del templo. Echó las ovejas y el ganado, arrojó por el suelo las monedas de los cambistas y les volteó las mesas.¹⁶ Luego se dirigió a los que vendían palomas y les dijo, "Saquen todas esas cosas de aquí. ¡Dejen de convertir la casa de mi Padre en un mercado!"

¹⁷ Entonces sus discípulos recordaron la profecía de las Escrituras que dice: «"El celo por la casa de Dios me consumirá."

¹⁸ Pero los líderes judíos exigieron, "¿Qué estás haciendo? Si Dios te dio autoridad para hacer esto, muéstranos una señal milagrosa que lo compruebe."

¹⁹ "De acuerdo," contestó Jesús. "Destruyan este templo y en tres días lo levantaré."

²⁰ "¡Qué dices!" exclamaron. "Tardaron cuarenta y seis años en construir este templo, ¿y tú puedes reconstruirlo en tres días?"²¹ Pero cuando Jesús dijo «este templo», se refería a su propio cuerpo.²² Después que resucitó de los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto y creyeron en las Escrituras y también en lo que Jesús había dicho.